

Jóvenes sin rumbo

La violencia y la portación de armas en establecimientos educacionales han aumentado con creces, llegando incluso a la perpetración de crímenes con niveles de premeditación nunca antes vistos en nuestro país.

Cuando estímulos fundamentales como el apego y la alfabetización emocional no se aplican en el núcleo familiar, los colegios se convierten en la segunda instancia para pulir habilidades psicossociales. Sin embargo, el problema

de convivencia escolar que atraviesa el país tiene una profundidad que va más allá lo preventivo; por ello, la vía determinante para abordar este dilema radica en garantizar el acceso a programas reales de salud mental dentro del sistema educativo.

Recibir un diagnóstico asertivo solo después de haber cometido un crimen deja en evidencia la inexistente gestión preventiva en el área de la salud mental; es decir, el sistema diagnóstica

cuando el daño ya es irreparable. La falta de un tratamiento inquisitivo y la urgencia de mejorar la seguridad en las escuelas son claves para una prevención real de tragedias de esta índole. Es imperante que, tanto en los hogares como en los colegios, se formen personas capaces de convivir en sociedad y ya no de destruirla.

Cynthia Campos Gómez
Fundación para Progreso